

LA CONVIVENCIA RURAL UNA ALTERNATIVA HACIA LA EQUIDAD DE GÉNERO

Annia Martínez Massip¹, Yuly González Rodríguez², Lázaro Julio Leiva Hoyo³, Nayivis del Sol Rodríguez⁴, Maikel Hernández Aro⁵, José Carlos Díaz González⁶

¹Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas (UCLV), Cuba, massip@uclv.edu.cu

Los científicos de estos tiempos deben enfrentarse con respeto a lo desconocido, lo distante, lo extraño en la propia vivencia diaria o mejor, en la convivencia con un estilo de vida diferente y culturas distintas. La práctica vivida, respaldada por teorías, estudios y trabajo útil, representa una herramienta insoslayable para el aprendizaje, la enseñanza y la educación de todos los involucrados; pero además instituye una alternativa de transformación a nivel personal, grupal, comunitario e institucional. La convivencia rural surge de la articulación entre las prácticas universitarias de producción, proyecto internacional de investigación, actividades agropecuarias y trabajo comunitario. El aprender haciendo, se alza como principio de esta experiencia que encierra investigación científica y tareas de alto impacto social que dirigen su atención hacia la equidad de género.

Por tanto, en la presente ponencia se pretende **analizar cómo la convivencia rural promueve relaciones equitativas de género en los consejos populares La Herradura y Jibacoa** para así socializar los resultados y las experiencias que se han logrado gracias a la coordinación y el apoyo entre las Facultades de Ciencias Sociales y Agropecuarias, el Centro de Investigaciones Agropecuarias (CIAP) y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) en beneficio de los estudiantes, la Universidad y la sociedad cubana.

El motivo de inspiración de esta iniciativa, se remonta a los finales del siglo XX y principios del XXI, cuando un grupo multidisciplinario de investigadores del Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas e instituciones asociadas deciden llevar a cabo un proyecto de fitomejoramiento participativo¹ (Ríos, 2006:2) con el propósito de contribuir a un aumento significativo de las opciones para la seguridad alimentaria en Cuba. Las memorias fotográficas de esta experiencia han revelado una interesante herramienta

¹ Proyecto dirigido a mejorar el rendimiento y la calidad de los cultivos de maíz y frijol y más tarde de arroz, mediante la combinación de una creciente diversidad varietal y el fortalecimiento de las organizaciones de agricultores locales.

poco convencional en Cuba y empírica que les proporcionó a los investigadores los resultados alcanzados, y fue la convivencia con los productores en sus fincas, lo cual les facilitó recrear la investigación participativa. Aproximadamente diez años después, fitomejoramiento participativo se ha convertido en un reconocido y prestigioso Programa Nacional de Innovación Agropecuaria Local (PIAL) que tiene una de sus sedes o Centro Local de Innovación Agropecuaria Local (CLIA)² en el CIAP.

La convivencia, primeramente, puede entenderse en sí misma como una metodología, porque implica "...una reflexión sistemática acerca del método y de los procedimientos de la investigación social..." (Ibarra, 2001:10) a través de la secuencia de pasos lógicos para llevar a cabo un proceso que implica un conjunto de métodos que abordan la realidad con el propósito de descubrir la esencia de la sociedad y el pensamiento, así como sus relaciones. Se emplean técnicas convencionales de la investigación clásica como la historia de vida, la observación, la entrevista, los grupos de discusión, la encuesta, entre otros. Sin embargo, todo indica que la convivencia en un sentido íntimo y de implicación guarda estrecha relación con una concepción de vida, que no puede ser repetida como receta, manual, medida o simple metodología, porque pudiera estar expuesta a perder su verdadera esencia participativa.

La educación popular y la Investigación acción-participativa juegan un rol dominante en la definición epistemológica del proceso de convivencia. Donde los valores, las capacidades y los conocimientos se (des)construyen continuamente, mediante el diálogo que es puente crucial de comunicación y acción transformadora:

De esa manera, el origen real surge del desarrollo del proyecto piloto *Innovación agropecuaria local una alternativa para promover la equidad de género en la localidad de Jibacoa*³ que pertenece al programa nacional y al CLIA de Villa Clara, coordinado por

² Los Centros Locales de Innovación Agropecuarios (CLIAs) son un sistema de relaciones entre los actores locales, nacionales e internacionales dirigidas por una entidad facilitadora local para promover cambios continuos de los sistemas productivos para incrementar en cantidad y calidad los beneficios económicos, ambientales y sociales de las poblaciones metas. Estos beneficios son generados a partir de la toma de decisiones de los actores locales interesados en transformar la realidad agropecuaria. Estos centros tienen como misión el desarrollo de los centros primarios de diversidad genética y tecnológica (CPDGT) los cuales estarán enclavados esencialmente en las parcelas de los productores. (Ver **Programa de Innovación Agropecuaria Local**, en línea: <http://pial.inca.edu.cu/index.php>, 3 de septiembre de 2008).

³ El proyecto se dirige al fortalecimiento del sistema local de producción de semillas y recursos agroforestales en la comunidad rural de Jibacoa con el incremento del protagonismo femenino en el sector productivo agrícola local, así como a la capacitación de actores locales en temas como biodiversidad agrícola, tecnologías de producción adecuadas, uso sostenible de los recursos naturales y equidad de

el CIAP y en el que colabora el Departamento de Sociología desde el año 2007. El proyecto piloto:

...exige pensar en las necesidades humanas de una forma diferente e innovadora, que vaya mucho más allá del propósito de aumentar la productividad. Sus metas son, además del aumento de la productividad, el enriquecimiento de la biodiversidad y el empoderamiento de los usuarios. Los enfoques cooperativos dinámicos involucran a múltiples actores sociales y deben emplear métodos participativos sólidos para contribuir a la seguridad alimentaria. (Vernos citado en Martínez, 2009:30)

La iniciativa particular de insertar estudiantes de pregrado de nuestra Universidad nace de la elaboración de soluciones a determinadas necesidades imperiosas que posee la carrera de Sociología. Las prioridades se dirigen a enfatizar la estrategia de permanencia de su alumnado y reorientar su vocación por la sociología, incrementar la calidad de las prácticas de producción para lograr un fuerte vínculo entre la docencia y lo laboral, favorecer las tareas, realmente útiles, de impacto social relacionadas con la producción agrícola y el trabajo comunitario en áreas rurales alejadas de los centros urbanos o semiurbanos, propiciar valores de identificación e implicación hacia las sociologías rural y agraria tan excluidas y desdeñadas en las preferencias de los alumnos al interior del conjunto de las sociologías especiales, incentivar el amor y el arraigo a la tierra y a la vida rural, y finalmente la creación de Grupos de Investigación Estudiantil que aún son endebles en nuestra carrera.

¿Por qué fue escogido el municipio de Manicaragua y específicamente los consejos populares de Jibacoa y La Herradura? Manicaragua constituye el municipio que posee la mayor cantidad de población joven de la provincia, siendo esta última una de las más envejecidas del país. El trabajo político ideológico con los jóvenes, dirigido a la producción, marca en la actualidad nacional un punto clave para la sostenibilidad del desarrollo económico político cultural y social de la nación. El medio rural se caracteriza, de forma general, por bajas potencialidades recreativas y elevados niveles de sexismo

género, en función de la sostenibilidad y sustentabilidad del desarrollo rural. (Ver **Informe general del proyecto Innovación agropecuaria local una alternativa para promover la equidad de género en la localidad de Jibacoa**. Villa Clara, Centro de Investigaciones Agropecuarias, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas).

con rasgos notablemente patriarcales; precisamente la montaña —a pesar de contar con las ventajas del Plan Turquino Manatí—, posee altos índices de alcoholismo en jóvenes, bajísima incorporación de la mujer a las actividades agropecuarias, aumento creciente de la emigración de hombres y mujeres hacia las localidades menos rurales y apatía hacia las labores agropecuarias —las actividades son realizadas por necesidad y no por implicación vocacional. (Martínez, 2009:76)

Además las condiciones climáticas y topográficas (alta humedad, poca luz, relieve irregular, erosión de suelos) indican serias dificultades para la producción de cultivos básicos como el arroz. La población no tiene por costumbre incluir en su alimentación diaria los vegetales, las hortalizas y las frutas. El traslado del agua hacia las áreas necesitadas presenta adversidades por la distancia y las curvas de nivel, lo cual afecta el regadío de los sembrados y el trabajo doméstico y productivo en el perímetro del hogar. El escaso transporte público rural atenta contra la satisfacción de las comunidades. Sin embargo, cuenta con fortalezas como lo son: la oferta variada de la canasta básica, los precios y la calidad de puntos gastronómicos —círculos sociales y minirestaurantes—, la atención de los niveles superiores al sector de la educación y la salud y la dedicación priorizada que le confieren las organizaciones de masas y políticas a la población. Estos factores han condicionado la selección de Jibacoa y La Herradura como consejos populares con potencialidades y debilidades que la innovación agropecuaria y social puede conectar en función del desarrollo rural. (Martínez, 2009:76) Es por ello, que los jóvenes universitarios de la carrera de sociología se han volcado en dos ocasiones a la acción transformadora y científica que implican las convivencias.

La primera convivencia fue realizada en junio de 2009 con alumnos de tercer y cuarto año de sociología. La segunda —sobre la cual trata la ponencia— se llevó a cabo del 19 de enero al 29 de enero, con 16 estudiantes de segundo año de sociología, todas del sexo femenino, la distribución regional va desde la provincia de Villa Clara hasta Ciego de Ávila y cuatro extranjeras (Angola, Guinea Ecuatoriana, Nicaragua y España). También participaron: tres profesoras, dos del Departamento de Sociología y una del Departamento de Agronomía, otros cinco profesores se involucraron pero de manera indirecta tanto de un departamento como del otro, incluyendo al CIAP.

El aseguramiento logístico constituye el verdadero comienzo de la II Convivencia en comunidades montañosas del municipio de Manicaragua. El transporte facilitado en parte por la Universidad hasta la comunidad *La Piedra* —pues está imposibilitado de subir la elevación conocida como la Loma del Sijú— y de ahí un camión de la Empresa Agropecuaria de Jibacoa (EMA) hasta el campamento que pertenece a la Planta de despulpadora de café de la EMA, ubicado a un kilómetro del asentamiento principal del consejo popular de Jibacoa, que lleva el mismo nombre. La alimentación fue garantizada por la EMA, gracias a la coordinación con la ANAP municipal de Manicaragua y con el compañero Jefe de producción de la Planta, Sedyt Peña. Los recursos materiales como libretas, lápices, papelógrafos, plumones, hojas, laptop, proyector, crayolas, gomas, cámara fotográfica, grabadora, etc. se facilitaron por medio del proyecto piloto.

No cabe duda, que el trabajo productivo, reflejó el carácter transformador y comprometido de las estudiantes con las labores agrícolas en fincas, traspatrios, viveros, huertos y áreas cafetaleras. La estrategia de distribución para las actividades agropecuarias se realizó respondiendo a necesidades inmediatas de aquellas personas que han tenido vínculo con el proyecto piloto, y podían ofrecer una atención a los grupos de estudiantes —dos a cinco miembros— que recibían en su casa. Las universitarias manifestaron gran disposición, e iban preparadas para enfrentar cualquier trabajo. Sin embargo, con el paso de los días, en cada uno de los hogares o áreas productivas, se logró un elevado nivel de confianza y empatía entre todos los trabajadores, basado en los resultados obtenidos por la dedicación y la voluntariedad de las jóvenes. Sin embargo, amas de casa y productoras se encontraban asombradas y agradecidas por la seriedad y la alegría que expresaba la juventud universitaria ante el trabajo agrícola, y las estudiantes sentían, con cada día que pasaba, una gran satisfacción por lo que el ánimo y el esfuerzo se acrecentaban con el tiempo y la utilidad.

Resultó reconfortante el aporte que recibieron productores y productoras en correspondencia con sus prioridades productivas:

- El mantenimiento del vivero de plantas ornamentales en casa de Espín y Melba.
- La plantación de tomate en las parcelas de las familias de Carlos y Yoel.
- La preparación del huerto en casa de Mercedes.

- Las variadas labores agropecuarias en la finca de Genaro.
- El llenado y el traslado de bolsas en la Unidad Forestal de Jibacoa.
- La cosecha de café en la finca de Manolo.
- El saneamiento de áreas cafetaleras de la EMA.

La cultura del debate, la recreación y el esparcimiento fueron cómplices importantes en esta II Convivencia, porque la ruralidad no es exclusivamente agrícola; también necesita de espacios de intercambio, participación y ocio.

Así lo conformaron los talleres para niños y niñas, animados por la querida payasita Estela —una estudiante— realizados en el círculo social de la comunidad La Herradura (21 de enero), en la escuela primaria de la localidad de Cordovalán (26 de enero) y en la finca del productor Genaro (28 de enero). La experiencia con los infantes representó una de las más enriquecedoras e interesantes, pues se atisbaba la sed de entretenimiento que tienen, sobre todo de estas actividades: se proyectaron videos y se cantaron canciones populares de la música infantil cubana actual como; se realizaron dibujos colectivos en un gran papelógrafo; se hicieron trabalenguas, adivinanzas, cuentos, se bailó y se dialogó con los niños sobre su amor a la tierra, a los animales, a la naturaleza y al trabajo agrícola.

A partir de estas actividades con los niños y niñas se convocaron a amas de casa o trabajadoras de sectores no agrícolas para que conocieran sobre los beneficios del proyecto. En una de estas actividades se contactó con una señora que trabaja de cocinera (María Victoria) y mostró mucho interés en colaborar y participar del proyecto. Su reacción de mostrar su finca, que atiende junto a su esposo e hijo, fue inmediata y espontánea. En la actualidad se mantiene como una de las mujeres más activas.

También los jóvenes contaron con oportunidades para dialogar sobre aspiraciones, reflexiones y emociones en torno a la familia, la violencia, el alcoholismo, la política, la migración, la homosexualidad y el trabajo agrícola. Todo gracias a la proyección de *Video de familia* del director cubano Humberto Padrón. Solo se realizó un taller (25 de enero), debido a dificultades que presentaba la convocatoria. A las estudiantes les llamó la atención las características generales que rodean a este grupo social, rasgos como: timidez, inmadurez, apatía, falta de temas de conversación, temor a la hora de hablar en

público, amantes del reguetón. Más allá de juzgar, y con el ánimo de comprender las estudiantes buscaron las causas en el contexto comunitario y familiar. Ellas llegaron a una conclusión preliminar: las oportunidades de los jóvenes rurales son limitadamente escasas. Los jóvenes reconocieron no haber estado en una actividad recreativa antes en Jibacoa, donde no hubiera bebidas alcohólicas, con excepción de la escuela y cultura. Se les dio un modesto ejemplo de lo que puede ser una recreación sana sin dejar de ser divertida.

Los talleres protagonizados por mujeres fueron parte esencial que nutrió el proceso vivido. Mercedes de la comunidad de Pretilés, Sandra y Yadira del asentamiento La Herradura irrumpieron en el escenario comunitario con nuevas propuestas de innovación y ambiciosas expectativas de trabajo futuro. La presencia de María Victoria, Esther, Eusebia y Melba le exigió a Mercedes el papel de innovadora líder, con el apoyo de su familia.

La idea inicial del Taller de conservación de alimentos (23 de enero) fue la de capacitar a las mujeres en conservar alimentos e intercambiar con Espín sobre su experiencia con el primer punto de venta de una Cooperativa de Crédito y Servicio que se abre en Jibacoa. El Taller logró un resultado no esperado: la formación de una sencilla red de comercialización o pequeña industria local. Espín necesitaba productos para su punto de venta, y Mercedes un lugar donde vender su producto. La actividad se desarrolló en un ambiente de cordialidad, diálogo y sencillez. Mercedes demostró seguridad y confianza a la hora de exponer sus productos y al final expresó un estado de elevada satisfacción ante la posibilidad de comercializar su producto de forma legal y segura.

El Taller de sistematización de la innovación agropecuaria con equidad de género representó uno de los momentos más emocionantes y gratificantes de la II Convivencia. Todas las estudiantes, las productoras y productores participantes, las profesoras y los promotores culturales se unieron en un mismo espacio físico para reflexionar sobre el proceso, ver logros y dificultades, presenciar la historia vivida desde las protagonistas y si es necesario hacer una parada crítica para reconstruir el proceso. En otras palabras, se realizó un intercambio rico y un diálogo espontáneo sin temores, en el que las participantes expusieron sus ideas con total libertad y dejaron volar sus emociones y

percepciones. Se compartieron anécdotas y risas que evidenciaron los excelentes resultados de confianza, admiración, comunicación y agradecimiento.

Otro logro de la convivencia radicó en la salida de Melba al espacio público del intercambio en el Taller. Es una ama de casa, que nunca había tenido tiempo ni ganas de salir. El trabajo doméstico le absorbía su tiempo de ocio, pero después del último taller de esta Convivencia se interesó más y no dejado de participar al punto que en la actualidad se mantiene con la misma disposición inicial.

La fiesta de despedida en el marco del 28 de enero en casa de Genaro, agrupó a los principales involucrados de manera dinámica y alegre, como una gran familia que se formó tras la convivencia de nueve días, cuyos miembros iban desde representantes de la ANAP hasta las familias campesinas protagonistas.

Las estudiantes y las amas de casa y productoras provocaron la integración y el movimiento participativos en las comunidades de Jibacoa, Las Veguitas, Pretiles, Boquerones, La Herradura, Cordovalán y Jesús Menéndez. Los talleres facilitaron el intercambio, la participación, la creación de nuevas iniciativas, la socialización de experiencias, el (re)encuentro, la formación de una pequeña red de mujeres y hombres que potencian la equidad de género, el trabajo colectivo y al (sobre)cumplimiento de la jornada diaria de trabajo agrícola. A su vez, despertaron un sinnúmero de sentimientos sanos y sinceros en los pobladores. Mas no se puede obviar y mucho menos subestimar, los cambios que surgieron en cada una de las estudiantes, al haber formado parte íntegra de los hogares a través del trabajo espontáneo y la comunicación transparente y respetuosa. Valores como la cooperación, la solidaridad, la sensibilidad, el respeto, la humildad, la voluntad, la dedicación y el compromiso crecieron y se consolidaron de forma natural y armónica. Dieciséis estudiantes de segundo año de sociología demostraron con la II Convivencia, no solo su utilidad en la sociedad cubana actual, sino su gran humanidad ante retos en la contribución de la equidad de género.

Bibliografía

Estrategia maestra principal de la Facultad de Ciencias Sociales, (2009) Villa Clara,
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.

Freire, P., (1977) *Pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI.

Ibarra Martín, F., (2001) *Metodología de la investigación social*. La Habana, Editorial “Félix Varela”.

Informe general del proyecto Innovación agropecuaria local una alternativa para promover la equidad de género en la localidad de Jibacoa, (2007) Villa Clara, Centro de Investigaciones Agropecuarias, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas

Martínez Massip, A., (2009) *Innovar en la innovación. Estudio de caso en Pretilés*. Tesis de maestría. Cuba, Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.

Programa de Innovación Agropecuaria Local, en línea: <http://pial.inca.edu.cu/index.php>, 3 de septiembre de 2008.

Reglamento del trabajo docente y metodológico. Resolución No. 210/ 2007, (2007) Ministerio de Educación Superior. Cuba.

Ríos, H., (2006) *Fitomejoramiento participativo. Los agricultores mejoran cultivos*. Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas, La Habana.